

UNA LECTURA SOBRE LAS RELACIONES ENTRE FASCISMO Y TERRITORIO

Isabel Avendaño Flores
Escuela de Geografía
Universidad de Costa Rica

LA GEOGRAFÍA COMO PRÁCTICA Y COMO PODER

En 1921, Mussolini expresó explícitamente que “*el fascismo tiene una visión guerrera*”. No cabe duda que en la aplicación de este enunciado debió hacer uso de medios, razonamientos y métodos de la geografía. Hoy igual que tiempo atrás, la geografía constituye un temible instrumento de poder y la relación entre fascismo y geografía parece estrecha. No obstante bajo el prisma geográfico se cuenta con muy poco material, aún cuando la literatura que aborda el fascismo no sólo es muy abundante sino que llega hasta nuestros días.

Estas páginas partirán del supuesto de que geografía fue utilizada por el fascismo para ostentar el poder, para dirigir unas operaciones militares, para organizar los territorios en la previsión de las batallas que se librarán contra tal o cual adversario pero también, para que el aparato de Estado controlara mejor a los hombres sobre los cuales ejercía su autoridad. Decir que el fascismo era a la vez práctica y pensamiento o una acción animada por una doctrina, requiere de una plataforma territorial. Asimismo, la geografía como descripción metódica de los espacios, tanto de los aspectos que ha llamado ‘físicos’ como bajo sus características económicas, sociales, demográficas y políticas debe situarse absolutamente como práctica y poder¹.

Muchos creen que con la confección de unos mapas relativamente precisos para todos los países o las regiones es innecesario recurrir a la ciencia geográfica, a los conocimientos dispares que reúne. Nada más erróneo. En primer lugar, la formalización del espacio significada por el mapa no es gratuita ni desinteresada, es un medio de dominación del espacio. Segundo, las ‘cosas’ se transforman con rapidez: si bien la topografía evoluciona con mucha lentitud, la localización de las instalaciones industriales, el trazado de las vías de circulación, las formas de hábitat se modifican a un ritmo mucho más rápido, y hay que tener en cuenta estos cambios para manejar y controlar el espacio y a sus hombres y mujeres. Los aparatos de poder operan en el espacio, en el terreno y en él se materializan. Asimismo, las clases, las fracciones del capital o los Estados se enfrentan en él, disputándose unos territorios y los eventos históricos hablan de que una mala concepción del espacio puede resultar onerosa.

Mussolini en su lucha por el poder y días antes de la marcha sobre Roma, el 11 de agosto de 1922, declaró: “*La marcha sobre Roma está en acto. No se trata, entendámonos, de la marcha de trescientos mil camisas negras formidablemente encuadrados en el fascismo. Esta marcha es estratégicamente posible a través de tres vías: el camino del litoral adriático, el litoral tirreno y el valle del Tíber, que desde ahora están en nuestro poder*” (Tasca, 1967). Sobre la base de estas palabras y de este pensamiento, está claro que la elección de los lugares para cualquier práctica del poder, procede de un razonamiento geográfico que implica varios niveles de análisis espacial.

¹ Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

Igualmente, el inicio de los movimientos de masas en las ciudades no son acciones involuntarias o meramente casuales, tienen un propósito que muchas veces no está explicitado en la literatura pero sí en la mente. Esta es sólo una de las acciones que es el resultado de una estrategia deliberada y minuciosa, cuyos diferentes elementos se han coordinado en el tiempo y en el espacio.

Afirmar que la geografía sirve fundamentalmente para hacer la guerra no significa sólo que se trata de un saber indispensable para quienes dirigen las operaciones militares. No se trata sólo de desplazar las tropas y sus armamentos una vez iniciada la guerra; se trata asimismo de prepararla, tanto en las fronteras como en el interior, de elegir el emplazamiento de las plazas fuertes, de construir varias líneas de defensa y de organizar las vías de circulación: el territorio con su espacio y su población no es únicamente la fuente de toda fuerza militar sino que también forma parte integrante de los factores que actúan sobre la guerra, aunque sólo sea porque construye un teatro de operaciones.

Porqué insistir en el elemento guerrero y guerra, bueno, fue uno de los elementos que impregnó a la Italia fascista. Por ejemplo, Sznajder² argumenta que la gran guerra sirvió a Italia de catalizador socioeconómico y cultural, enseñó a los futuros fascistas lecciones sobre la camaradería militar, sobre el papel político de la propaganda, sobre la fuerza e importancia del Estado, sobre la relación entre estética y política; la guerra fue para los fascistas el mito movilizador pero también modelador del territorio, una forma de expansionismo.

Tomando como base el libro de Sternhell, Sznajder y Asheri³ en estas páginas el objetivo principal es incursionar en el fascismo desde una óptica geográfica. Adelantándome en las conclusiones, el ejercicio resultó interesante aunque nada fácil, puesto que para la relación fascismo-territorio, geografía-fascismo es poco el material base disponible existente. Tampoco aquí se agotan los tópicos abordables entre fascismo y geografía, pues ésta antigua disciplina cubre un amplio espectro de temas.

EL ESPACIO NO ES LO QUE SE CREE: UN SOPORTE NEUTRO, UN MARCO PASIVO O UN ESCENARIO INOCENTE

Hasta hace poco, la geografía política se había centrado casi exclusivamente en la figura del estado, debido a que se trata de uno de los espacios políticamente organizados más interesantes y más influyentes de los dos últimos siglos. Expresiones de Mussolini⁴ como “...para el fascismo, todo está en el Estado y nada humano ni espiritual existe y a fortiori nada tiene valor fuera del Estado”, justifican el interés, aunque según manifiesta Sternhell⁵, el último componente esencial que se formalizó en la ideología fascista fue el concepto de Estado. A penas se sospechaba la potencia que tal concepto encubría.

Aún cuando el fascismo no fue la única expresión territorial de los fenómenos políticos⁶, despierta interés no sólo porque tuvo el control del Estado sino también como organización dotado de poder político que se inscribió en el espacio.

Son las acciones y los pensamientos humanos los que dan sentido a una porción cualquiera del espacio y la convierten en territorio. En este sentido, el fascismo como ideología, régimen y partido fue una organización con poder político que impregnó el espacio y los hombres desde el punto de vista psicológico como social, económico, demográfico. Moldeó el territorio italiano, le dio razones de peso para su existencia porque el espacio *per se* no existe. Lo organizó y lo transformó en todos sus niveles, en

² Sznajder (1997:15)

³ Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

⁴ Mussolini (1933:12).

⁵ Sternhell, Sznajder y Asheri (1994: 347).

⁶ Nogué (1998: 34); Sternhell, Sznajder y Asheri (1994: 347).

función de unos intereses concretos y siguiendo unas estrategias de actuación -a veces- difíciles de entrever. Fue un fenómeno político, social, económico y espacial que se engendró a una escala macro debido a la resultante de una compleja serie de causas de naturaleza y alcance diversos que estuvo mediatizado por las condiciones locales. Con Mussolini el fascismo se instala en el poder y durante una quincena de años, consolida y extiende su dominio sobre el país.

Todo sentimiento de deseo y de control es una expresión humana de la territorialidad⁷. En el fascismo la territorialidad se practicó a través de la violencia, el control y las ansias expansionistas. Para muchos autores este tipo de territorialidad, de instinto agresivo es geográficamente normal, mientras otros, se resisten a verla ni como un instinto innato ni tampoco agresivo, especialmente desde la óptica estrictamente social. Sin embargo, en el fascismo, la territorialidad fue una forma de comportamiento espacial, un acto de intencionalidad, una estrategia con tendencia a afectar, influir o controlar a la gente y los recursos de un territorio, el italiano.

La territorialidad como expresión geográfica del poder puede o no ser utilizada. Una porción del espacio puede convertirse en territorio en un momento dado y dejar de serlo en otro momento. En este sentido, la estrategia se utilizó para ejercer el control territorial, para llegar y mantenerse en el poder en un momento que parecía propicio para que Italia saltara al nivel de las potencias mundiales y para lograr uno de los más importantes fines, el expansionismo geográfico, el cual pondría al país en una posición estratégica en el Mediterráneo. Era el “*mirar hacia adentro y hacia fuera*”, así la territorialidad sería la acción de gobierno sobre un territorio para su administración y gestión, para la represión de la sociedad que vive en él y para perpetuar su hegemonía⁸.

El fascismo fue un régimen que desde su intención original tuvo la voluntad de transformar fundamentalmente el orden y con ello, el territorio, existente en función de una ideología. Gentile⁹ habla del fascismo como un ‘experimento totalitario’, el cual terminado o no, modeló al individuo y a la masa, experimentó sobre su vida, sus relaciones sociales, su conciencia, incluso sobre sus cuerpos. Todas, fórmulas propugnadas por Mussolini para la creación de ‘hombre nuevo’. Coincido con Gentile (1997) al referirse al fascismo como el totalitarismo que debe ser analizado como proceso, como realidad en continuo desarrollo, a través de la dialéctica entre ideología y acción, entre proyecto y realización.

Mussolini se instala en el poder y durante una quincena de años, consolida y extiende su dominio sobre el país. De manera que, el fascismo no solamente fue una revolución antropológica sino también espacial, ya que fue una experimentación totalitaria con la sociedad, con el Estado y una constante búsqueda por lograr, en palabras de Gentile (1997), un lugar en el concierto internacional, sin importar que fuese de manera violenta. Recalco, fue un proyecto cuya realización era cambiar el orden mundial, por supuesto, que Italia llegara a un primer orden mediante el guía¹⁰.

En las discusiones en torno al problema de la emigración y las colonias fue donde se jugó, primero en la teoría y luego en la práctica los planteamientos sorealianos. Con las relaciones entre proletariado y la nación comenzó a generarse el nuevo mito movilizador, el de la guerra revolucionaria. Las discusiones en torno a la intervención italiana en Trípoli y la guerra colonialista contra el imperio otomano, en 1911, sirvieron de marco a nuevas apreciaciones teóricas de un sindicalismo que, habiendo absorbido el mito y la violencia de la teoría sorealina, buscaba un nuevo camino hacia la revolución¹¹.

⁷ Nogué (1998: 60).

⁸ Sternhell, Sznajder y Asheri (1994: 347).

⁹ Gentile (1997:20)

¹⁰ Sznajder (1997).

¹¹ Sznajder (1997: 13-14)

EL TERRITORIO DENTRO DEL NACIONALISMO

En 1906, el Estado asume la explotación de las vías férreas y pone en práctica un plan de obras públicas y construcciones escolares. Los intercambios se intensifican después de la firma del tratado comercial con Francia que, en 1898, pone fin a la guerra aduanera. La estabilidad bancaria es restablecida después de las borrascas finiseculares y la hulla blanca, que compensa parcialmente el déficit en carbón, suscita un vigoroso desarrollo industrial, especialmente en el norte del país. Nacen entonces las industrias mecánicas, siderúrgicas, químicas, textiles, del automóvil –en Turín se creó la Fiat en 1898-; grandes concentraciones que empiezan a dar a la península su perfil económico moderno.

En las relaciones internacionales, Italia cuyo irredentismo oficialmente acallado permanece vivaz, se separa parcialmente de la Triple Alianza y, mediante un acuerdo firmado secretamente con París en 1902, subordina su entrada en guerra con Francia a la eventualidad de un ataque de esta última potencia contra Alemania. En 1911, la guerra contra Turquía termina con la anexión de Libia y la ocupación de las islas del Dodecaneso, mezquinos desahogos coloniales, pero que desvanecen la amargura de los descalabros etíopes del tiempo de Crispi.

Pese del atraso que separa Italia de las naciones desarrolladas, el reino parece por medio de una evolución gradual, encaminarse hacia su madurez económica y política, sancionada por la reforma electoral de junio de 1912. Esta evolución se produce en un clima intelectual y psicológico caracterizado por los progresos de una de las bases de la futura ideología fascista: el nacionalismo, fenómeno extraordinariamente importante.

Croce a través de la revista *Critica*, fundada en 1903, asigna a la historia una función privilegiada en el conocimiento e insistiendo sobre la autonomía y la libertad de la actividad intelectual. El nietzscheísmo de la voluntad de potencia, un cierto cinismo inconformista, la glorificación del instinto y del subjetivismo se mezclan al ‘impulso hacia la vida’, a los recuerdos de la grandeza pasada de Roma, humillada por el inmaduro perfil de la patria y estimulada por los acontecimientos económicos y políticos de la era giolittiana. El nacionalismo nace en el momento de las desilusiones coloniales y se erige en doctrina estética y política. Busca justificación en los ensayos históricos de Alfredo Oriani (1852-1909) y, en medio de una efervescencia confusa y a menudo contradictoria de ideas y corrientes, se elabora alrededor del grupo florentino de Enrico Corradini (1865-1931), Giovanni Papini (1881-1956), Giuseppe Prezzolini (1884-?) y se exprime en las revistas *Leonardo* (1903-1907), *La Voce* (1908-1916), *Lacerba* (1913-1915) con el refuerzo estrepitoso y provocador de los ‘futuristas’ de Marinetti (1876-1944)¹².

El renombre literario de Gabriele d’Annunzio (1863-1938) contribuye considerablemente a la consolidación del nacionalismo. En un lenguaje tendente a las imágenes suntuosas, su retórica y su esteticismo decadentes adornan con imágenes refinadas la llamada a la ‘acción, hermana del ensueño’. Aunque los nacionalistas no representan una formación política poderosa y con grandes contradicciones y pese a las reservas que suscitan, no dejan de constituir un grupo de presión cuya acción será decisiva para la entrada de Italia a la guerra en 1915. La resonancia de su propaganda surtió su efecto sobre el entusiasmo colectivo que suscitó la guerra de Libia, la más popular y la menos justificada de las que sostuvo Italia antes de 1914.

El nacionalismo suele ser considerado como el más geográfico de los movimientos políticos, a pesar de que no ha sido tratado como tema de investigación. La idea de nación nunca ha sido considerada como problemática¹³. El clásico autor Benedict Anderson¹⁴ enuncia que la nación y el nacionalismo se dan por

¹² Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

¹³ Sternhell, Sznajder y Asheri (1994: 349).

¹⁴ Anderson (1986).

sentados, forman parte de los supuestos que no se analizan, que no escogemos, nacemos en ellos. Situación que cambió a partir de los 80's ya que nación y nacionalismo siguen teniendo una importancia fundamental para nuestra comprensión de la geografía política, porque los dos tienen un carácter explícitamente territorial. Anderson (1986) dice que las naciones no se limitan a ocupar espacio como lo hacen otras instituciones u organizaciones, sino que afirman su vinculación a una ubicación geográfica determinada. Así, el territorio debe ser considerado como un elemento básico del fenómeno nacionalista. Cualquier territorio –soporte de la nación- posee una delimitación, ocupa una porción concreta de la superficie terrestre. Uno de los principios esenciales de la doctrina fascista fue la concepción del Estado. Para el fascismo, el Estado no es lo absoluto, ante el cual los individuos y los grupos no son sino lo relativo. El estado fascista es una voluntad de poder y de dominación sobre un territorio.

La noción de territorio nacional se halla en la base de todo nacionalismo incluyendo el fascismo. Se suma, el aspecto psicológico¹⁵ que se ha señalado como importante, en el cual las elites no tuvieron que imponer a la fuerza su nacionalismo a las masas sino que eran un público receptivo en espera de que lo movilizaran. Los profundos sentimientos que se suscitaban indican que existía la necesidad de una identidad concreta. Además de amenazar a los grupos de interés dominantes fuera del centro, el maremoto de la modernización estaba socavando las bases de la vida cotidiana de la gente corriente, de modo que muchos emigraron a las zonas industriales en donde su existencia se volvió rutinaria hasta un punto que jamás habían experimentado. He aquí la alienación de la sociedad de masas basada en la ruptura con la tradición¹⁶.

El fascismo como ideología nacionalista devolvió al pueblo sus tradiciones y les proporcionó una identidad en un mundo extraño. Por ese motivo, el nacionalismo está particularmente relacionado con períodos de ruptura radical como las guerras y con acusados liderazgos carismáticos como el de Mussolini. El nacionalismo actúa como un mecanismo compensatorio de la alienación en la sociedad de masas, produciendo las llamadas ‘*comunidades imaginadas*’¹⁷.

La concentración de poder en la institución dual del Estado-nación ha sido un proceso muy complejo y contradictorio que sigue en curso. Las dos instituciones, el Estado y la nación tienen una relación distintiva con el espacio. Todas las instituciones, de mayor o menor importancia utilizan el espacio y actúan en el espacio. Según Mann¹⁸ el poder de todos los Estados se ha basado en el territorio y para Anderson el nacionalismo es formalmente una ideología territorial ya que es inconcebible una nación que no tenga hogar nacional. La política del Estado es una política del lugar, en el sentido de que sus políticas económicas consisten en un impulso a gran escala, y el desarrollo se basa en una alianza de clases implícita. A los individuos se les concede una identidad que establece de dónde proceden y a dónde van¹⁹.

Con el fascismo ni el territorio ni la soberanía se dieron por sentado. El territorio supone una división del poder político y el que gobierna es el ‘*dueño*’ de esa tierra. La soberanía supone que hay una autoridad final y absoluta en una comunidad política, donde el estado territorial era la premisa sobre la que se basaban la seguridad y el orden. Sznajder²⁰ considera que en éstos últimos se basaban en la misma violencia ya que fue vista como una necesidad, un signo de vitalidad, de posesión de las características requeridas por la revolución: vitalismo, heroísmo y activismo, encarnados todos en la violencia proletaria regeneradora. Sorel proclamó que la violencia sería la fuente de grandeza y moralidad que se convertiría en una barrera contra la decadencia occidental. El mito y el papel histórico regenerador de la violencia son

¹⁵ Gellner (1998).

¹⁶ Taylor (1994).

¹⁷ Anderson (1993).

¹⁸ En Taylor (1994: 212)

¹⁹ Taylor (1994).

²⁰ Sznajder (1997:11)

elementos sorelianos que aplicaron a la teoría y a la práctica y esto se logró asociando la revolución a otro sujeto histórico vital y también movilizable a través de un mito: la nación²¹.

Al ser una ideología territorial, el fascismo poseyó un carácter internamente unificador en el sentido de que definió y clasificó a los italianos en función, sobre todo, de su pertenencia o no a un territorio, a una cultura (una ‘*nación*’), más que en términos de clase o de status social. La estrategia (habilidad, si se quiere) del movimiento para conseguir reunir bajo el mismo paraguas a personas con intereses de clase opuestos es, en gran medida, una estrategia geográfica, tan básica, simple y meridiana como se quiera, pero ante todo geográfica. Se parte de la base de que la gente que comparte un mismo territorio debe tener a la fuerza algún interés en común, simplemente por proximidad espacial. Este grado de comunión puede ser en realidad todo lo débil y parcial que se quiera, pero es fácilmente exagerado por los grupos dominantes con el objeto de oscurecer y disimular otros conflictos de intereses²².

Es por todo ello por lo que la perspectiva geográfica reviste un enorme interés á la hora de entender el fascismo y otros nacionalismos, porque éstos están estructurados por el contexto, el medio y el lugar. Es en el ‘*lugar*’ el que da sentido de pertenencia, es donde se materializan las grandes categorías sociales (sexo, clase, edad), donde tienen lugar las interacciones sociales que provocarán una respuesta u otra a este fenómeno social. El papel desempeñado por el lugar es esencial en la estructuración de la expresión nacionalista, porque la fuerza y la capacidad de atracción del nacionalismo, en tanto que una forma de práctica política, varían precisamente en función de su capacidad de respuesta a las necesidades del lugar. En este sentido, el fascismo puede interpretarse como una respuesta política condicionada por el entorno local²³.

A simple vista parecería que lo que primó en el nuevo sistema fue la desorganización. Nada más lejos de la realidad. El fascismo se reorganizó a través de la movilidad y de la dispersión geográfica, a través de la flexibilidad de los mercados y de los procesos laborales, a través de la innovación tecnológica y a través de una nueva concepción del espacio y del tiempo. Más y más lugares se convierten, progresivamente, en potenciales candidatos a desarrollar muchas y variadas actividades.

El territorio aumentó su influencia y su peso específico en los ámbitos económico, político, social y cultural. Siempre cobró importancia las ventajas del país, internas y externas respecto al entorno regional y mundial. En el fascismo hubo un proceso de revalorización de los lugares. La tan vigente consigna de la globalización ‘*Pensar globalmente y actuar localmente*’ fue muy aplicada por el fascismo, donde no sólo revalorizó económicamente a Italia y las áreas aledañas que según Mussolini podrían ser propiedad italiana sino que también se revalorizó en sus dimensiones culturales, sociales y políticas: “... *una cultura con base territorial resiste mejor los embates de la cultura*”²⁴.

EL FASCISMO: UNA RESPUESTA CONDICIONADA POR EL ENTORNO REGIONAL Y LOCAL

Desengañada por los resultados del Congreso de Berlín (1877), del que había esperado que obtuviera compensaciones en el Adriático, aislada de Europa y en malas relaciones con Austria a causa del irredentismo, Italia entró en conflicto con Francia que en 1881, había comenzado la ocupación de Túnez. Se alío con Berlín y convino con la creación de la Triple Alianza (20 de mayo de 1881). Este tratado, periódicamente renovado, será hasta 1915, la base de la política exterior del gobierno de Roma. La

²¹ Sznajder (1997:13)

²² Nogué (1998: 39).

²³ Nogué (1998: 39).

²⁴ Nogué (1998 : 40-43)

izquierda lleva a cabo una grandiosa y onerosa política de rearme, fortificando la frontera de los Alpes y construyendo una potente flota de guerra²⁵.

Mientras que se enzarzaba con Francia en una ruinosa batalla de tarifas aduaneras, Crispi (1819-1901) lanzaba al país a una acción de tipo colonialista. Después de la creación de Eritrea, en 1890, la penetración en Somalia fue dirigida, a impulsos de una megalómana voluntad de expansión, hacia Etiopía, con la cual Italia había concluido en 1889, en Ucciali, un difuso tratado de protectorado, rápidamente impugnado²⁶.

La década de los años de 1880 vio el comienzo de las transformaciones que, finalmente, iban a modernizar la economía italiana. Desde 1887, la presión del proteccionismo, agravando los problemas del abastecimiento de las industrias en materias primas y en combustibles, puso en peligro el rápido ‘despegue económico’. Sin embargo fue con la primera guerra mundial acentuó el nacionalismo de los italianos en la medida en que sus reivindicaciones territoriales no fueron satisfechas por el tratado de Versalles. La región de Fiume, por ejemplo, que los italianos reclamaban, le fue entregada a Yugoslavia. Además, las potencias de la Entente no reconocieron los esfuerzos de Italia en la guerra en la que había perdido 650 000 combatientes, medio millón de mutilados e inválidos y más de un millón de heridos. Sin grandes reservas acumuladas, Italia debió importar de todo: carbón, petróleo, caucho, cuero, las materias primas textiles y una parte de los minerales de los productos alimenticios necesarios²⁷. Sufrió la devastación de Venecia y otras regiones.

Tras la gran guerra, la desmovilización planteó problemas graves. Hacia 1913 salieron alrededor de 900 000 trabajadores y sobre todo, campesinos sin tierra. ¿Dónde colar a los que vuelven del frente?, ¿Durante cuánto tiempo podrán las fábricas de guerra mantener el millón de obreros que trabajan en ellas?, ¿Cómo transformar la industria de guerra en industria de paz?, ¿Cómo en medio del desorden general, de las persistentes convulsiones y de las renacientes ambiciones, abrirse un camino hacia el mercado mundial, desquiciado, empobrecido y acechado por implacables competidores, mejor preparados y mejor equipados?.

El frustrado pueblo italiano achacó al gobierno liberal su debilidad frente a Francia e Inglaterra, culpándolo además de la generalizada crisis económica del país que afectaba principalmente a obreros y campesinos. Las rebeliones rurales y urbanas se generalizaron, produciéndose saqueos de comercios y ocupación de fábricas alentados por los partidos de izquierda: socialistas y comunistas (monografías). Las huelgas se intensificaron, así a mediados de 1919, 200 000 metalúrgicos en el norte, 200 000 obreros agrícolas en Roma y Parma, los obreros de la industria textil en Como, los marinos de Trieste...²⁸. El factor más importante de desorden fue el continuo aumento del coste de la vida. Los efectos de la inflación monetaria, que tiempo atrás habían sido frenados artificialmente, y la escasez de los productos que se ofrecían a la población, impaciente por compensar la abstinencia del período de guerra, aceleraron el alza de precios. En ese momento, el pueblo tenía sed de autoridad, de dirección y de orden y Mussolini y los fascios –que se acaban de formar- proclamaban una solidaridad ‘ilimitada’, exaltaban “*las gestas concretas y decididas de santa venganza popular*”.

Los conflictos que surgieron en la Italia de postguerra modificaron las relaciones entre la ciudad y el campo sobre las cuales se basaba, desde siglos, la vida italiana. Las fabricaciones de guerra habían reforzado las grandes industrias septentrionales y hecho nacer en Milán, Génova y especialmente en Turín, poderosas concentraciones obreras, en el seno de las cuales había influenciado la propaganda socialista y pacifista, y que miraban, desde 1917 hacia la Rusia de los soviets. Los desmovilizados se

²⁵ Guichonnet (1970: 12).

²⁶ Guichonnet (1970: 13).

²⁷ Tasca (1967).

²⁸ Tasca (1967).

indignaban de las ganancias de los que se habían aprovechado de la guerra, los *tiburones*, y prestaban oídos a las críticas y a las reivindicaciones de los nacionalistas y de la extrema izquierda²⁹.

Se afirma que el fascismo como movimiento nacionalista fue una respuesta política condicionada por el entorno local ya que al poco tiempo de terminar la guerra, el partido de Mussolini agrupó, inicialmente a individuos partidarios, a detener la expansión izquierda que venía operando en Italia y para lo cual no vacilaron en propiciar el uso de la violencia. Así, fueron ganando el apoyo de sectores vinculados con los militares, la burguesía y la clase media italiana. Todos vieron en el fascismo un medio para detener las agitaciones sociales. En sus orígenes, el movimiento fascista surgió durante la guerra, después continuó con los fascios de combate. Las sesiones originales (1919-1920) sucedieron en la ciudad, había allí elementos de la pequeña burguesía, pertenecientes a varios partidos, que discutían los problemas políticos generales, eran fascios urbanos. Posteriormente, el fascismo se presentó bajo el aspecto de escuadras armadas para la lucha contra el proletariado, eran fascios rurales. Hacia 1920, Mussolini simpatizó con la ocupación de las fábricas, luego cambió completamente, y se dieron los primeros contactos con la organización de los industriales. Por su parte, los pequeños propietarios del campo se habían organizado en scuadristas que luego fueron aplicadas en la ciudad. Campo y ciudad influyeron uno sobre el otro³⁰.

Desde julio de 1919, con el consentimiento tácito de las autoridades, los campesinos ocuparon gran número de latifundios y desarrollaron las cooperativas agrícolas de explotación y de consumo. Por su lado, los obreros, agrupados en la poderosa ‘*Confederación General del Trabajo*’ fundada en 1919, reclaman aumentos de salarios y promovían olas de huelgas. El fascismo que había sido hasta principios de la década de 1920 un movimiento limitado y urbano se extendió a los campos de la llanura del Po y de Toscana, donde se llevaban a cabo expediciones de represalia³¹.

Por otra parte, surgimiento del fascismo como una ideología nacionalista fue una reacción compensatoria ante la desigualdad de desarrollo, ante las disparidades regionales entre el norte industrial y sur agrícola. Asimismo, los nuevos grupos de interés urbano-industriales que surgían en el área adyacente a la zona adelantada no podían competir con los productores del centro, que eran más eficientes, de modo que tuvieron que desarrollar estrategias de supervivencia para impedir su periferalización. De manera que, el entorno local apelaba a valores ‘*más elevados*’ que las simples necesidades materiales y un importante recurso del que se disponía era la afinidad cultural³².

El fascismo recuerda Sznajder (1997) no trató de revertir la industrialización, la urbanización y ni siquiera la masificación social sino suministrar a estos fenómenos marcos culturales, políticos y espaciales adecuados. El fascismo no descartó los avances tecnológicos, ni la economía capitalista sino que intentará sintetizar necesidades sociales con economía de iniciativa e incentivos –es decir economía de mercado con ambiciones imperialistas, por supuesto.

Ciertamente la imagen de Italia hacia los orígenes del fascismo era descrita como una nación proletaria, pobre, desprovista de colonias, expulsor masivo de población, con una masa hambrienta pero a su vez, dispuesta a enfrentarse a las potencias burguesas depredadoras, para obtener un lugar justo en el mundo: “*solo la guerra internacional podría llevar a Italia a su justo lugar y para ello, estaban dispuestos a unir esfuerzos, nacionalistas radicales, socialistas y sindicalistas...*”³³. Hacia 1910, se ve en los sindicalistas revolucionarios unos posibles socios en el engrandecimiento de Italia y explica que el nacionalismo y el sindicalismo son doctrinas de solidaridad, que en ambos las consideraciones morales son predominantes en sus visiones de desarrollo histórico, que ambos son voluntaristas, requieren espíritu heroico y están

²⁹ Guichonnet (1970: 34).

³⁰ Togliatti (1970).

³¹ Guichonnet (1970: 38,39)

³² Taylor (1994:204).

³³ Sznajder (1997); Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

enfocados hacia la conquista: es decir, ambos movimientos son imperialistas, el primero en el plano internacional y el segundo, en el plano social.

En la fundación del movimiento, los excombatientes constituían el factor humano más permeable a una llamada para la recomposición del Estado. El 21 de marzo de 1919 reúne en la capital lombarda, un puñado de arditi –soldados de las antiguas tropas de asalto que conservaban su uniforme y su lenguaje del frente- y el 23 de marzo nacen oficialmente los ‘Fascios italianos de combate’. Los fines del movimiento permanecen confusos. Se erige en campeón de las reivindicaciones nacionalistas sobre Fiume y Dalmacia, pero al mismo tiempo, actúa como formación de izquierda, republicana y socialistas. El 23 de marzo, Mussolini escribe: *“Nosotros nos permitimos el lujo de ser aristócratas y demócratas, conservadores y progresistas, reaccionarios y revolucionarios, legalistas o ilegalistas, de acuerdo con las circunstancias de tiempo, de lugar, de medio”*³⁴.

UN MOVIMIENTO QUE EXPRESA SUS REIVINDICACIONES EN TÉRMINOS TERRITORIALES

“Nosotros debemos enseñar a Italia el valor de la lucha internacional... pero si la lucha internacional supone guerra, pues bien ¡que haya guerra!... Para el fascismo, la aspiración al imperio, es decir, a la expansión de las naciones es una manifestación de vitalidad; su contrario, el espíritu casero, es un signo de decadencia. Los pueblos que nacen o que resucitan son imperialistas, los pueblos que mueren son los que renuncian. El imperio exige la disciplina, la coordinación de esfuerzos, el deber y el sacrificio.

Salandra firma con la Entente el pacto secreto de Londres (26 de abril de 1915). Comprometiéndose a declarar la guerra a Austria-Hungría en el plazo de un mes, y a pronunciarse contra los enemigos de los aliados, Italia alcanzaría, una vez consumada la victoria, los objetivos del irredentismo: el Trentino hasta el Prendero; Trieste e Istria, así como la mayor parte de las islas y del litoral dálmata y, además, el reconocimiento de sus ‘derechos’ sobre Albania, con la promesa de compensaciones africanas y de una zona de influencia en Asia Menor³⁵. Realmente era atractivo el pacto en un momento en que las dos grandes potencias mundiales, Inglaterra y Alemania, estaban inquietas; una cuya primacía marítima pendía y la otra, con sus ojos puestos en la pivote, el corazón económico.

Las primeras operaciones pusieron de relieve la falta de preparación del país para una prueba material y moral de tal amplitud. A pesar de su superioridad numérica, los italianos estaban en condiciones desfavorables debido a la configuración montañosa de sus fronteras y a la deficiencia de sus equipos militares. La lucha se estabilizó en una guerra de posiciones en los Alpes y en las altiplanicies del Carso, que protegen Trieste. El jefe del Estado Mayor, general Cardona, intentando la penetración frontal, multiplica obstinadamente los sangrientos y estériles ataques. Para el 10 de setiembre, el tratado de Saint-Germain, firmado con Austria, sancionaba el nacimiento del Estado yugoslavo y limitaba las adquisiciones italianas al Trentino y a Istria, con Trieste. La decepción fue muy grande y la prensa nacionalista explotaba hasta la saciedad en lo sucesivo, el slogan de la victoria mutilada. En este ambiente de irritación y de inestabilidad política y social, el fascismo dio sus primeros pasos.

Benito Mussolini se identificó con la suerte de Italia. El 23 de febrero de 1917, en el curso de un ejercicio, en la retaguardia es gravemente herido por la explosión de un mortero. Al restablecerse, reanuda su trabajo en el Popolo d’Italia y continua sosteniendo las tesis nacionalistas y anexionistas, y protestando contra el injusto trato dado a Italia después de la victoria. Mussolini, fue un personaje con sed de acción, de atracción de la violencia, la ambición de medro, de actitud fluctuante con un olfato político

³⁴ Guichonnet (1970: 35).

³⁵ Guichonnet (1970: 22); Carstern (1971: 24); Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

adivinatorio. En todo caso, con el ascenso de Mussolini al poder en 1922 y su política agresiva y militarista, hacia 1926 con el establecimiento del protectorado sobre Albania colocaba a Italia en una posición privilegiada en el mar adriático. De hecho, con la conquista de Libia (1928), Mussolini amenazaba los intereses franceses e ingleses en el norte de África³⁶.

Más tarde, según palabras de Mussolini, “*Italia había coleccionado desiertos*”. Con la guerra de Etiopía, Italia había adquirido territorios superpoblados como el Dodecaneso o áridos y difíciles de ‘pacificar’. El principal esfuerzo se había hecho en Libia, con el proconsulado de Italo Balbo. Había emprendido una grandiosa política de obras públicas y de establecimiento de familias campesinas procedentes de la metrópoli. Pese a las considerables inversiones cuyos gastos coloniales habían pasado de 107 millones de liras en 1921 a 530 en 1930, el balance permanecía negativo. Hacia 1932, el Duce se orientó hacia una reanudación de la expansión. Seguía imbuido de la antigua idea de que el poder de las naciones dependía de su imperio colonial, y esto en un momento en que los mejores territorios estaban ocupados y que la dominación europea sobre los pueblos de ‘color’ comenzaba a ser dudosa. Mussolini estaba deseoso de éxitos militares aunque hubiera podido reforzar el potencial económico mediante la intensificación comercial. Los motivos de la ansiedad de éxito militar son múltiples: la orientación bélica del régimen, cada vez más acentuada; la mística nacionalista que puso en órbita la romanización civilizadora; el deseo de desviar la atención de la opinión del marasmo económico producido por la crisis mundial³⁷.

Italia intensificó su penetración económica en Etiopía bajo pretexto de la colaboración pacífica. A partir de 1934, Mussolini provocó y enconó incidentes fronterizos con Eritrea, haciendo fracasar las tentativas de arreglo y para el 2 de octubre de 1935, anunciaba la ofensiva italiana. Surgieron medidas contrarias y de bloqueo especialmente por parte de la Sociedad de las Naciones, pero tuvieron poca importancia. No obstante, despertaron el nacionalismo y el patriotismo itálico. Así por ejemplo, fue un éxito la campaña de la donación de anillos de boda para abastecer de oro a la nación. Igualmente hubo una espectacular adhesión de algunos antifascistas y la popularidad del Duce, alcanzó su apogeo. Para el 15 de mayo de 1936, la Sociedad de las Naciones aceptaba el hecho como consumado y levantaba las sanciones³⁸. El caso etíope constituyó un giro capital del fascismo. Los éxitos conseguidos por Mussolini lo confirmaron en la convicción de su intransigencia e infalibilidad y creyó en lo sucesivo, que todo le era posible usando la fuerza.

RECLAMO EXPLÍCITO DE DETERMINADOS TERRITORIOS

Mussolini se enfrenta con una doble competencia: la de d’Annunzio. Ante la hostilidad de los aliados a las pretensiones adriáticas de Italia y la presión que ejercen para hacer evacuar Albania, ocupada en 1917, d’Annunzio, cuyas hazañas de guerra lo han consagrado héroe nacional, decide pasar a la acción. En setiembre de 1919, marcha sobre Fiume, con un millar de legionarios nacionalistas y durante un año, ocupó la ciudad. Ante las autoridades impotentes y la complicidad de los militares. D’Annunzio dará al fascismo un estilo y un ritual. En setiembre de 1920, Albania es evacuada. Fiume bloqueada por mar, es cercada por el ejército real. En diciembre, d’Annunzio cede y se retira, sin que corra la sangre. Su carrera política había terminado. Su herencia pasará al fascismo, que utilizó su popularidad durante los momentos más difíciles de la conquista del poder y aunque totalmente colmado de honores, lo mantuvo cuidadosamente al margen.

En octubre de 1935, el Duce se lanzó hacia la gran aventura colonial, la conquista de Etiopía. Hitler se mantuvo oficialmente neutral, pero privadamente envió materiales de guerra a los italianos. Los pequeños estados de la Sociedad de las Naciones lograron que éstos establecieran sanciones económicas contra

³⁶ Guichonnet (1970: 23, 30)

³⁷ Guichonnet (1970: 82); Carsten (1971:25).

³⁸ Guichonnet (1970: 84-85).

Italia. Dichas sanciones sin embargo, no dieron los resultados que se deseaban, porque entre los productos prohibidos no se incluyó el petróleo, que era el único material de guerra que Italia necesitaba en su campaña militar. Etiopía fácilmente derrotada y el efecto moral producido por su conquista resultaron desastrosos para la paz.

La guerra de Etiopía facilitó la formación del denominado eje Roma-Berlín. Hitler concedió a Mussolini manos libres en el área del Mediterráneo, a cambio permitiría la dominación alemana en Austria. La Sociedad de las Naciones resultó ineficaz para proteger a una nación pobre e impotente y esto, le hizo perder casi todo el prestigio que le quedaba.

SQUADRISMO, EJÉRCITO, CORPORATIVISMO: FORMAS DE APROPIACIÓN, CONTROL Y VIOLENCIA DEL ESPACIO

“*La violencia es el motor de la historia...*”³⁹ Tal como se ha comentado, el fascismo interpretó a su manera el territorio italiano y trató en todo momento de apropiarse de él, aspecto diferente de administrarlo; pero a su vez dio al territorio un tratamiento histórico y distintivo. Al respecto Gentile argumenta que antes de la conquista del poder, en su ideología pero sobre todo en su estilo de vida utilizó métodos de lucha como los ritos y los mitos del squadristo. Bajo una abierta vocación totalitaria, la aspiración era conquistar el monopolio del poder político con el declarado propósito de destruir el Estado liberal y llevar a cabo un proyecto inédito de organización de la sociedad y del Estado⁴⁰.

En octubre de 1922, cincuenta mil fascistas, los llamados camisas negras, los fasci de combatimento, distinguidos precisamente por su vestimenta, realizaron una marcha sobre Roma y exigieron al rey Víctor Manuel II, la formación de un nuevo gobierno liderado por Mussolini. El rey cedió y los fascistas llegaron al poder, con un nacionalismo extremo que derivó hacia prédicas militaristas e imperialistas, amparándose en un fuerte ejército y una poderosa escuadra. Estos fascios, surgidos en marzo de 1919, conformaban un programa de reformas sociales, conquistas y la voluntad de crear un gobierno fuerte, para eliminar a los partidos responsables de todos los males. Eran ‘*activistas*’ que actuaban por violencia, contra comunistas, socialistas, sindicatos y cuanto obstaculizara los objetivos. Los equipos de escuadras de fascistas eran mezcla de excombatientes, parados, burgueses, idealistas, delincuentes atacan y devastan bajo la responsabilidad de sus jefes locales, las *ras*, las oficinas municipales, los sindicatos y las bolsas de trabajo. Se manifestaban en expediciones punitivas, de castigo: incendios de locales, destrucción de imprentas de periódicos de izquierda, represalias individuales como las tomas de aceite de ricino y asesinatos⁴¹.

Cuando Mussolini alcanzó el poder, el mito de la romanidad se articuló orgánicamente en la organización del partido en diversas formación: los grupos de choque (*principi*), los militantes regulares, organizados en legiones, cohortes, centurias, manípulos y escuadras; las formaciones juveniles (*figli della Lupa, balilla* y *avanguarditi*) y femeninas (*Piccole italiane*). El fascismo se caracterizó por poner atención especial al carácter simbólico de la formación, por lo que los elementos, uniformes y lenguaje desempeñaron un papel socializador importante⁴². Incluso en las escuelas primarias se utilizaban una serie de manuales de tipo uniforme, y los maestros, a partir de 1933, tuvieron que hacer sus cursos con uniforme fascistas. Las instituciones, completadas y perfeccionadas poco a poco, tomaban al italiano desde la cuna y lo encuadraban durante toda su existencia. A los niños se les daba armas desde los 12 años e instrucción

³⁹ Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

⁴⁰ Gentile (1997: 18); Nogué (1998).

⁴¹ Guichonnet (1970: 39-41); www.monografias.com; Carsten (1971:25).

⁴² www.unav.es/fcom/depart/proyect/...as2/14/textos/otrosnac/fascismo.html

militar⁴³. La policía política estaba controlada por la OVRA, la Organización de vigilancia y represión del antifascismo⁴⁴.

Los símbolos y los rituales son factores decisivos en la creación de la identidad nacional expresa Gellner. El fascismo jugó con elementos como: Los individuos que comparten la misma cultura se sienten ligados a un territorio concreto, poseen la experiencia de un pasado común (Imperio Romano) y sostienen un proyecto para el futuro (Italia como un gran país en el concierto de las naciones), necesitan crear ocasiones en las que enfatizan todo aquello que les une. Mediante el simbolismo y el ritual, los individuos son capaces de experimentar una emoción de una intensidad inusitada, procedente de su identificación con la nación, que trasciende y de la que se sienten parte activa. En estos trances, los miembros de la nación son investidos de una vitalidad y una resistencia que puede llevarles a realizar acciones heroicas o atroces a fin de proteger el interés de la nación. Los símbolos y los rituales, características propias del régimen totalitario fascista tuvieron el poder de unir y acentuar el sentido de comunidad sobre un territorio⁴⁵.

Por su parte, uno de los fuertes fascistas fue su soporte en el corporativismo. De tal manera que, en la concepción del Estado corporativo que se basaba en asociaciones sindicales entre obreros y patronos, reconocidas legalmente con facultad de imposiciones. Según las leyes fundamentales del fascismo del 3 de abril de 1926 y la sección dedicada al régimen sindical y corporativo (artículos 6-8), estas asociaciones podían ser municipales, de barrio, provinciales, regionales, interregionales y nacionales. Cada asociación debía tener un presidente o un secretario que la dirigiera, la representara y fuese responsable de su funcionamiento. Estos presidentes o secretarios eran secundados por consejos de dirección elegidos por los miembros inscritos en la asociación. Las asociaciones comunales, de barrio y provinciales estaban sujetas a la vigilancia del prefecto y al control de la comisión provincial administrativa. Las asociaciones regionales, interregionales y nacionales estaban sujetas a la vigilancia y a la protección del ministro competente⁴⁶.

En la forma totalitaria el fascista fue un régimen inseparable de la reacción política, reforzó su posición en la vida económica del país, controló las grandes masas trabajadoras y trató de reprimir cualquier intento de insurrección, funcionaron como instrumento para la propaganda ideológica. Se deduce de tal organización jerárquica, que en el control de estas asociaciones existía una base territorial que partía de lo local (barrios y comunas) hasta llegar a asociaciones nacionales. Bajo el lema '*creer, obedecer, combatir*' se estructuró un Estado fundamentado en la Cámara de los Fascios y las corporaciones, ambas convertidas en instrumentos incondicionales del gobierno, con el Duce a la cabeza, cuyo hálito de infalibilidad era indiscutible: '*il duce ha sempre ragione*'⁴⁷.

El corporativismo es inconcebible sin la existencia del fascismo como dictadura política. El partido siempre fue el árbitro. La intervención del Estado en la vida económica se realizaba a través del ministerio de las corporaciones y de los diversos ministerios de economía⁴⁸.

CAMBIOS EN EL PAISAJE

Durante la toma del poder y la consolidación del régimen, entre octubre de 1922 y diciembre de 1925, la '*marcha sobre Roma*', idea lanzada por primera vez por d'Annunzio fue el episodio decisivo de esta conquista de poder. Los camisas negras, bien armados y con un presupuesto en ascenso producto de las contribuciones de los industriales y los propietarios, estaban en todas las provincias organizados en

⁴³ Guichonnet (1970: 69)

⁴⁴ www.unav.es/fcom/depart/proyect/...as2/14/textos/otrosnac/fascismo.html

⁴⁵ Guibernau (1996: 97);

⁴⁶ Mussolini (1933).

⁴⁷ Togliatti (1977).

⁴⁸ Togliatti (1977:37); Mussolini (1933) ; Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

legiones y reuniéndose en las prefecturas. Los fascistas desplegaron sus fuerzas en Nápoles el 24 de octubre de 1921 y debido a un tiempo lluvioso y frío, la acción empezó en la mañana del 27.

La idea fundamental derivada de la ‘*voluntad de poder*’ fascista, es el incremento del potencial humano de la nación al servicio del poderío del régimen y la base del expansionismo y de la grandeza. Para conseguir este fin, Mussolini hizo funcionar una legislación tendente a estimular el incremento de nacimientos. Una intensa propaganda asociada a la Iglesia, el recurso de las primas y de los concursos, así como un impuesto especial a los solteros, estimularon la natalidad, mientras que las medidas sociales propiciaron el descenso de la mortalidad. El Duce soñaba con una Italia poblada de 60 millones de habitantes hacia la mitad del siglo XX. Correlativamente, la emigración fue severamente reglamentada y entorpecida. El movimiento anual bajó de 257 844 salidas y 120 030 éxodos definitivos (entre 1921-1930), a 70 265 y 11 279 entre 1931-1940. el empadronamiento declaró en 1921, casi 38 millones de habitantes y más tarde, en 1931 una cifra superior a los 41 millones de personas. Si bien el balance demográfico se mantenía mucho mejor que en otros países como Francia o Inglaterra, no era tan brillante como propugnaba la propaganda fascista.

Asimismo, pese a las desigualdades regionales y de una ineficacia relativa en el funcionamiento de las corporaciones, la imposición del Estado sobre la economía permitió un aumento neto de la producción. Un aspecto considerado espectacular, fue la campaña: batalla del trigo, lanzada en 1925, con el objetivo de asegurar el abastecimiento de cereales con características de crónicamente deficitario. Otro aspecto considerado original fue la conquista de nuevas tierras cultivables por medio de la desecación, el drenaje y el riego, unidos a la repoblación forestal.

Bajo la coordinación de Arrigo Serpiere, las tierras abandonadas e incultas, parcialmente expropiadas fueron saneadas y después colonizadas por los campesinos instalados en los lotes asignados y de los cuales, podrían llegar a ser propietarios. Los trabajos se llevaron a cabo en los sectores inundables del Po inferior, en las llanuras pantanosas del litoral tirrénico y adriático y, con miras propagandísticas, el esfuerzo máximo fue realizado, a partir de 1931, en la campiña romana, a las puertas de la capital⁴⁹.

Desoladas desde hacía siglos por la malaria, las 60 000 hectáreas del agro romano fueron desecadas y divididas bajo la dirección de los antiguos combatientes. Alrededor de las nuevas ciudades de Littoria. La obra de saneamiento, que empleaba a 78 000 trabajadores en 1933, era por otra parte, un medio de reabsorber el paro forzoso. Fue al mismo tiempo la política de las grandes obras, aspecto típico de las dictaduras.

La modernización de las comunicaciones fue una reestructuración en la gestión de los ferrocarriles, en donde reinaba un profundo desorden. Mussolini fue para la burguesía europea: “*el hombre que hizo llegar los trenes a la hora*”. Se inició la electrificación de las líneas; se terminó la sección Roma-Nápoles, la Bolonia-Roma-Nápoles, en el gran túnel de Apenino, de más de 18 kilómetros que empezó a construirse en 1913 y se puso en circulación en 1934.

En 1928 nació la ANAS (Azienda Nazionale Autonoma delle Strade), organismo autónomo encargado de la construcción y la conservación de la red de carreteras. Se trataba de un motivo de prestigio, pero el deseo de ocupar la mano de obra impulsó, paralelamente, la realización de las primeras autopistas, aspecto en el que Italia constituye una primicia en Europa. Entre 1922 y 1933 se construyeron 432 kilómetros, sobre todo alrededor de la capital lombarda (de Milán a los lagos, Milán-Bérgamo-Brescia, de Florencia al mar, Nápoles-Pompeya, Venecia-Padua , Roma-Ostia.

⁴⁹ Guichonnet (1970: 42, 54-56).

La política de grandeza empujó las realizaciones de urbanismo, principalmente en la capital. La ornamentación pública y la arquitectura fascistas tenían a lo colosal. Bajo la influencia de Piacentini, el ‘estilo lictor’, que todavía caracteriza a muchas ciudades italianas combinó las pretensiones funcionales con lo masivo de los volúmenes y la retórica de la decoración. Pese a la predilección por el período romano, muchas construcciones se aislaron, se derrumbaron y se dañaron irreparablemente. También se revalorizaron monumentos antiguos como el Coliseo, se crearon vías triunfales que la mayoría de las veces, alteraron la fisonomía de las ciudades. Durante el período fascista, en 1933 se creó el Instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI), en sustitución del Instituto Mobiliario Italiano que financiaba las industrias con dificultades, hoy domina la vida económica italiana.

La palabra de orden: “*Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado*”, fue aplicada con creciente rigor. Los emigrados pudieron ser despojados de la nacionalidad italiana y sus bienes confiscados; los códigos fueron refundidos en un sentido autoritario y las libertades comunales disminuidas en provecho de los gobernadores civiles, agentes del despotismo. En 1939 Italia gastaba en sus colonias diez veces más de lo que percibía y no hacía con ellas más que el 2% de su comercio total. Solamente la colonia italiana de Nueva York era diez veces más numerosa que toda la población metropolitana del Imperio⁵⁰.

LA INVASIÓN TERRITORIAL QUE PUSO FIN AL FASCISMO

Alemania, Italia y Japón suscribieron un pacto tripartito, en el cual se procuraba la paz. Los alemanes habían penetrado en Bulgaria y desde allí, el 6 de abril atacaban a Grecia y Yugoslavia. El 9 era ocupada Salónica. Este hecho convertía a Alemania en una potencia meramente europea en una potencia mundial: instalada en Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega y los Balcanes, aliada de Italia. De tal manera, tenía una acción mediterránea y africana cuya posición era sumamente fuerte pues tenía en sus manos una panregión, aspecto que disputaba con Inglaterra la otra potencia mundial junto con Rusia.

Para el 25 de julio de 1943, Italia había perdido todas sus colonias en África, así como Sicilia. Los aliados invadieron el sur de Italia y se apoderaron de Sicilia desde el norte de África. La invasión representaba una amenaza directa para Italia. Entre las fuerzas armadas italianas tomaron fuerza los partidarios de la paz: Mussolini fue depuesto y encarcelado, y el nuevo gobierno se rindió a los aliados.

Los alemanes no aceptaron esta capitulación, siguieron la lucha, liberaron a Mussolini –quien se había instalado en Milán al frente de un gobierno débil- y se hicieron fuertes. Desde Sicilia, los aliados pasaron a Italia con el desembarco en Salerno en setiembre de 1943. Para esa época tomó fuerza la resistencia italiana integrada por partisanos que enfrentaron a los alemanes y a los fascistas. Mientras tanto, proseguía el avance de los aliados que entraron triunfalmente a Roma. Mussolini intentó huir pero fue sorprendido por miembros de la resistencia italiana y fue fusilado; ya el gran Consejo había votado una resolución en su contra.

La curva ascendente de la dictadura llega a su límite a partir de la guerra de Etiopía y de la tensión internacional que anuncia la Segunda Guerra Mundial. El fracaso final del experimento fascista, con el desmoronamiento del laboratorio totalitario, estuvo determinado por la derrota militar. Cuando se desencadenó la Segunda Guerra Mundial, Mussolini permaneció al margen hasta que los ejércitos franceses se derrumbaron. Entonces, decidió participar en la contienda al lado de Hitler, de quien fue casi lacayo⁵¹. Ante la ascensión y los triunfos del nazismo, el fascismo pierde el papel de prototipo y de

⁵⁰ Guichonnet (1970: 57-58, 86); Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

⁵¹ Gentile (1997: 24).

modelo seguido por los demás dictadores, que había asumido hasta entonces. Mussolini es absorbido gradualmente por la estela de Hitler y reducido a un papel cada vez más subordinado.

Bibliografía citada

- Anderson, B. 1993. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Gentile, Emilio. 1997. "El fascismo y la vía italiana al totalitarismo". En: Pérez, M. (compilador). *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Lacoste, Y. 1977. *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Mussolini, B. 1933. *El fascismo. Doctrina e instituciones*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas 'Condor'. Vol. II.
- Taylor, P. 1994. *Geografía política. Economía-mundo, estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial S.L.
- Togliatti, P. 1977. *Lecciones sobre el fascismo*. México: Ediciones de Cultura Popular S.A.
- www.monografias.lucasnet
- Tasca, A. 1967. *El nacimiento del fascismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Sternhell, Z.; Sznajder, M. y Asheri, M. 1994. *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Guibernau, M. 1996. *Los nacionalismos*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Sznajder, M. 1997. "Los orígenes de la ideología fascista". En: Pérez, M. (compilador). *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Gellner, E. 1998. *Nacionalismo*. Barcelona: Editorial Destino.
- Nogué, J. 1998. *Nacionalismo y territorio*. España: Editorial Milenio.
- www.unav.es/fcom/depart/proyec/...as2/14_21/textos/otrosnac/fascismo.html.